

## EL MUNDO DEL LIBRO

---

Escribe: AGUSTIN RODRIGUEZ GARAVITO

NUEVA CLAVE DE LA FILOSOFIA—

Por Susanne K. Langer.

Editorial Sur—Buenos Aires.

En 334 páginas —apretadas de ideas fundamentales, la escritora Susanne K. Langer, nos

presenta una historia y una clave de vastas resonancias—, del mundo de la Filosofía, de su pasado, su presente y su porvenir. Completa la obra un estudio original acerca del simbolismo de la razón, del nacimiento y esplendor de la liturgia, de las manifestaciones del arte y cómo la mente humana ha derivado de la creación del *mito*, casi toda su historia en el orden religioso, moral y sentimental. Trae también un estudio a fondo de la música; lo que este arte ha significado en la vida de los pueblos, desde la más elemental armonía hasta el proceso de los grandes creadores que han hecho vibrar la sensibilidad humana con este divino lenguaje. Se trata de un libro de fuerte originalidad, escrito en forma que pueden comprender todas las gentes y llamado a tener una vasta influencia en la vida de la Filosofía, lejos de las especulaciones puramente cerebrales que no casan con la realidad, con la vida del hombre y su propia y angustiada imagen. “La idea de transformación simbólica —capital en este libro— permite a su autora presentar una visión del mundo nueva y revolucionaria, cuyos alcances son analizados en todos los campos, desde el arte hasta la religión y desde el lenguaje hasta la lógica. Tal es la nueva clave que presenta este estudio y, al examinar con ella los problemas fundamentales de la cultura, la autora plantea las bases para una completa reorientación de la actividad humana, tanto en el orden técnico, como en el estético, religioso”, dicen los editores. Hablando del mito, en sus diversas manifestaciones, afirma la escritora lo siguiente:

“Los dioses tienen su ocaso, los héroes se olvidan; pero si bien la mitología ha sido una fase transitoria en la historia mental del hombre, la epopeya perdura, conviviendo con la ciencia, con la filosofía

y con todas las formas más elevadas del pensamiento. ¿Por qué? ¿Qué significa la epopeya, la apoteosis del mito, para quienes han rechazado esa visión metafórica de la vida?

La epopeya es la primera floración —o, al menos, una de las primeras, de una nueva modalidad simbólica: la modalidad del arte. No es un mero receptáculo de símbolos viejos —de los símbolos del mito—, sino que es de por sí una forma simbólica nueva, preñada de posibilidades, dispuesta a recoger significados y a expresar ideas que con anterioridad habían carecido de vehículos transmisores”.

¿En dónde reside la fuerza del mito? ¿Por qué la humanidad se niega a desprenderse de su desvelada luz lejana, no obstante haber aprisionado su partícula de verdad con la ciencia en la mano? Un misterio profundo pero que tiene su raíz en el ser humano, en un mundo submarino y alucinante. Una fuerza superior y distinta a todo lo que es racional, viene del *mito* y de todo el simbolismo. Esta obra presenta el mundo del ser humano en toda su trágica grandeza.

---

POESIA—

De JUAN PARRA DEL RIEGO—

Nos acaba de enviar de Montevideo, ese fino espíritu que es Abelardo Rondán, —escritor, animador de temas americanos, ensayista—, un tomo de *Poesía*, de Juan Parra del Riego.

Y recordamos aquella triste mañana de un Invierno ceñudo, en que en la compañía animadora de vitales esencias de Rondán, visitamos la humilde tumba del gran poeta peruano en el cementerio principal de Montevideo. Caía una llovizna melancólica sobre el paisaje. Los mármoles, las altas cruces, el mundo doliente de los epitafios, parecía naufragar entre una bruma tenaz que prendía sus sudarios en todos los sitios. Parra del Riego yace bajo la tierra en un sitio donde crecen unos pinos como candelabros. Apenas unas pocas flores agonizaban sobre esa tierra que recibiera amorosa los restos mortales del trashumante poeta. Lírico eximio, conturbado por el universo de los valores intelectuales, dejó su alma lacerada en ese lienzo de sus Nocturnos y de sus Poemas Polirrítmicos donde una fuerza oscura pasa amurallando el verso en un tiempo detenido a la orilla inútil de la belleza convertida en carcinoma.

Parra del Riego era un poeta todo fuego, vibrante de iluminaciones interiores. En todos los sitios de su América morena

fue dejando el pesado fardo de sus tristezas. Sentía su Perú lejano con una melancolía aborígen, con ese memorar el sueño que se volvía en su verso voz de campana rota sobre un paisaje quemado por la furia de los hombres. El gran sol del último Inca parecía faltarle a todo momento. Pero se engallaba ante el mundo y su lágrima caía en la nocturna ebriedad donde los luceros giraban solos y los árboles se hacen cruces en los caminos pamperos, amargos como el mate y salpicados por el fino rocío de las Vidalitas. Poeta trashumante y desgarrado, Quijote sin molinos de viento, ni doncellas al fondo. Su poesía tan humana, tan desolada y tan personal, testimonia el fin de una época lírica en la cual los poetas testificaban con su muerte en el madero de las aflicciones, la verdad de su mensaje. Hoy, al releer poemas de Parra del Riego, nos viene a la memoria ese rinconcito montevideano donde están sus huesos, ceniza de rosa y de canto. Poeta que sintió la naturaleza, el paisaje, la mordedura de la sierpe en “el oscuro corazón”. Y leemos:

*“Y andamos...*


*la mañana*

*riendo entre los árboles sale descalza, azul;  
y hay algo que parece que rompe una campana  
y enloquece a los pájaros y hace cantar la luz;  
y entra el agua aturdida  
y acaricia la tierra y se acuesta en la flor;  
algo que yo quisiera tener toda la vida  
quemándome en el pecho para vivir mejor”.*

Como César Vallejo el de la puna y la quena, la milenaria tristeza y el dolor con raíces en el alma, muerto en París, Parra del Riego, caído en Montevideo, llevaba la maldición del genio, el tedio de vivir a fines de un siglo inútil, cuando ya la máquina cercenaba el cuello de las flores y las mentiras de los poetas.

---

AGUSTIN AGUALONGO Y SU TIEMPO— Por SERGIO ELIAS ORTIZ—
--

  
La Academia Colombiana de Historia, en su Biblioteca Eduardo Santos, y como volumen XV acaba de publicar esta obra del escritor

mencionado. En sus 501 páginas el autor descubre el velo para situar a sus personajes en el tiempo en que actuaron y por qué no fueron republicanos, sino realistas. Muchas gentes, sin ma-

yor información sobre los hechos de aquella época, pretenden tizar con el carboncillo de la infamia a la ciudad de Pasto y, en general, a los nariñenses de aquella época por no haber abrazado, desde un principio, la causa de la Independencia. Y el autor de la obra explica con lujo de detalles, el hecho de que los nariñenses no fueron republicanos, porque un hondo principio de lealtad hacia Fernando VII los mantuvo en torno de sus banderas. Para esas gentes, el Rey era la suma de las perfecciones y el abanderado de Cristo en la tierra. Por tanto, irse contra su real majestad, constituía una ignominia sin nombre. Por eso mismo, fueron partidarios del Rey hasta el final y dieron mucho qué hacer al Libertador Bolívar y a sus generales. Porque la mística se renovaba cotidianamente y defendían sus principios y su sentido de la lealtad con coraje indomable. Fruto de ese amor hacia un Rey lejano, perdido en la bruma, de quien no recibieron nunca apoyo, ni nada efectivo, fue ese guerrillero de alma de gerifalte, Agustín Agualongo. Parece desprendido violentamente de una página de la guerra carlista de Valle-Inclán. Fiero, terrible en el combate, orgulloso, se jugaba la vida en todo momento, despreciando todo aquello que no constituyese un peligro. Ardoroso, obseso, delirante, caía, aquí y allá, como un aguilucho, para presentar la batalla o para hacer la guerra de guerrillas en el corazón de su montaña maternal. Todo esto queda estampado en el libro del historiador Ortiz. Lástima que no hubiese dedicado mayor espacio a la biografía del caudillo, el que se merece en verdad una evocación de acuerdo con su estampa hazañosa. El historiador Ortiz presenta documentos muy valiosos. Y hace pocas concesiones a la literatura como tal. Relato sencillo, vertido en un castellano accesible a todo público, pero libro muy importante para variar algunas nociones tontas sobre lo que fue Pasto y su noble pueblo en ese dramático amanecer de la Gran-Colombia.